

DIOS EXISTE

Meditaciones con Antony Flew



Juan Jesús Pérez Marcos, OP

Formación.

FILOSOFÍA

**Fraternidad Laical de Santo Domingo
de Guzmán «Dulce Nombre de Jesús»
Jaén**

En la primera carta del Apóstol Pedro (1Pe. 3, 15) se nos exhorta a estar siempre preparados para dar razón de nuestra fe. No se nos piden experiencias sensibles, emocionales, afectivas, tradicionales..., sino razones. Ello quiere decir que nuestra fe también es racional y razonable; abierta a la razón.

Dios existe es el último libro del filósofo británico Antony Flew. Junto con el autor se descubre cómo siguiendo argumentos estrictamente racionales e interpretando los descubrimientos de la ciencia de vanguardia se puede aceptar una Inteligencia (Dios) fundante de todo.

Por tanto, si debemos dar razón de nuestra fe, ésta nos hace confiar en aquélla, aunque se nos planteen dudas, para progresar en el camino de acceso a la realidad.

Índice¹

	<u>Pág.</u>
Introducción	3
Aproximación y Contextualización Intelectual	5
Preparando el camino	6
Ateísmo	7
1. Los argumentos ateos recogidos y desarrollados durante la segunda mitad del siglo XX.....	7
Trabajo I.....	9
2. Los giros en la filosofía atea debidos a los debates.	10
Trabajo II	11
Teísmo	13
1. La razón.	13
Trabajo III.....	14
2. Primera indagación científica: las leyes de la naturaleza.	15
Trabajo IV	17
3. Segunda indagación científica: surgimiento de la vida.....	17
Trabajo V	18
4. Tercera indagación científica: cosmología.	19
Trabajo VI.....	20
5. El lugar del ser humano.	21
Trabajo VII	21
6. El lugar de Dios.....	22
Trabajo VIII.....	23
Nuestra razón “madura”	24
I. Dios existe y se revela en la historia humana.....	24
Trabajo IX.....	27
II. El nuevo ateísmo	28
Trabajo X	30

¹ El uso del género masculino en este trabajo se empleará también comprendiendo al femenino, por razón de economía lingüística.

INTRODUCCIÓN

En el año 2004 el filósofo británico Antony Flew anunció su conversión intelectual del ateísmo al teísmo y en el año 2007 publicó el libro² *Dios existe*, en donde explica las razones de su cambio de postura. Este hecho convulsionó –y aún hoy levanta recelos– al ateísmo. Flew fue el máximo referente del ateísmo filosófico anglosajón y, de repente para unos, pero consecuente en el razonamiento del autor, anuncia que cree en la existencia de una Inteligencia fundante de todo, Dios. El anuncio de tal giro podría compararse a un anuncio del siguiente calibre: «el Papa piensa que Dios es un mito»³.

El giro que se produjo en el autor no fue gracias a ninguna iluminación mística, sino al seguimiento de argumentos estrictamente racionales e interpretando los descubrimientos de la ciencia de vanguardia; utiliza los instrumentos que le brinda la razón. Por tanto, en este trabajo no se hacen enunciados que afirmen o contradigan nada de la fe cristiana; no es ese el objeto. El objeto es perder el miedo a dudar o, mejor dicho, a plantearle preguntas a nuestra fe para que ésta nos responda empleando los instrumentos de los saberes transversales y madure. Cada vez que nos hacemos una pregunta tenemos ya la mitad de la respuesta porque sabemos hacia dónde indagar y desde dónde nos puede venir la contestación, sin prejuizar.

Ahora bien, como para cualquier ejercicio, debemos entrenar nuestra razón. La realidad llega a nosotros desde diversos caminos y, así, también nosotros podemos acceder a ella desde los mismos u otros diferentes. Unos los vamos aprendiendo de manera innata y/o mimetismo; otros precisan de la razón y la madurez de ésta. Así, una vía de acceso a la realidad que necesita de la razón es el conocimiento y éste, a su vez, comprende la pregunta. La pregunta es esquivada muchas veces porque aparece como compañera del desconocimiento. Sin embargo, no se plantea preguntas el desconocedor, sino el conocedor de algo que toma conciencia de que sigue habiendo algo más y anhela conocerlo. Luego el conocimiento, primero y después, la duda, la sorpresa, la curiosidad, la desconfianza, el avance, el contraste con la realidad... y el propio conocimiento en sí mismo son los artífices de la pregunta. La razón nos ayudará a sistematizarlo todo y ver qué argumentos son verdaderos y falsos y cuáles son válidos o no. Nuestra razón, *grosso modo*,

² FLEW, Antony, *Dios existe*, Trotta, Madrid, 2012.

[El texto de este libro ha sido seleccionado –no superando el máximo establecido del mismo para no plagiar ni autorreplicar– para entrelazarlo en este trabajo y conseguir una unidad y continuidad de comprensión, pensamiento y análisis.]

³ Glosa que hizo un comentarista al anuncio de Antony Flew.

entrena y se entrena (madura) recibiendo, clasificando y analizando toda la información que nos llega desde fuera y/o dentro de nosotros; deteniéndose en la validez de los argumentos en los que se funda la información; sistematizando los argumentos para que conduzcan a conclusiones verdaderas; y, finalmente, construye la pregunta *siguiendo la evidencia adondequiera que lleve*⁴. De aquí el enunciar que cuando se plantea una pregunta ya se está en camino de obtener la respuesta y, consecuentemente, no cabe el miedo al vacío de respuesta o al caos epistemológico.

Si al lector de esta introducción le iba naciendo la pregunta «¿seré capaz de entender lo que aquí se está planteando y se va a desarrollar?», quizá se ha contestado al llegar al punto y aparte del párrafo anterior. ¡Esperamos que la respuesta haya sido: «Sí»! Y decimos «sí» porque si está leyendo esto es porque ya ha adquirido un conocimiento que le está pidiendo conocer más y para eso ya ha obtenido la primera pregunta; las siguientes, no pocas, vendrán. También creemos que seguirá leyendo y comprendiendo, porque este camino hacia el conocimiento de la realidad – o, mejor dicho, una realidad: Dios– se hará, en esta ocasión, siguiendo el itinerario que, desde la razón y el contraste científico, nos ofreció Antony Flew en su libro *Dios existe*. Por último, estamos convencidos de que la lectura del presente trabajo será fructífera porque en él se intentarán ofrecer preguntas de reflexión personal y/o comunitaria sobre la existencia de Dios, objeto de la fe que, aunque no sigue el mismo razonamiento que cuando se dice que siete al cuadrado es cuarenta y nueve ($7^2 = 49$) o que un soneto es distinto de un texto periodístico –sin parar a ver que eso que ahora se ve como evidente e irrefutable una vez fue pregunta cuya respuesta hubo que argumentar con ayuda de la razón–, sí argumenta sus objetos racional y razonablemente.

Este trabajo recoge otro objeto: animar a leer, reflexionar, meditar, razonar y orar sobre la existencia de Dios con ayuda de Su Gracia y con este instrumento que intentará mostrar los argumentos que sirvieron a Antony Flew a alcanzar la conclusión de que *DIOS EXISTE*.

Si como cristianos tenemos que estar siempre preparados para dar razón de nuestra fe (1 Pe. 3, 15), tengamos como compañeras en este camino a la razón y a la fe. Ambas son dos vías de acceso al conocimiento de la realidad cuyos caminos a veces pueden ser paralelos, entrelazados, transversales, únicos... pero nunca enfrentados porque ambas se dieron con fruto abundante en aquél que es Camino, Verdad y Vida, ambas son insufladas por el Espíritu Vivificador, ambas tienen por objeto a la Inteligencia fundante de todo: DIOS.

⁴ Principio socrático en el *Socratic Club*.

APROXIMACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN INTELECTUAL

Antony Flew no tuvo problemas en afirmar que hay una Inteligencia fundante del cosmos porque él tenía una valiosísima confianza en la razón. Flew concluye que Dios existe no por alguna iluminación mística⁵, sino porque ha confiado en la razón, la cual le ha facilitado ordenar los argumentos racionales y constituir el mejor camino de acceso a la realidad. El representante máximo del ateísmo filosófico siguió los argumentos hasta donde ellos lo llevaron, tomándolos en serio, construyéndolos con la mayor honradez y el mayor rigor de que era capaz y, consecuentemente, alcanzando la evidencia de que Dios existe, con el giro que ello suponía y la convulsión que provocaba en el mundo intelectual.

El tratamiento de los argumentos se basaba en unas constantes en pro de conseguir la honradez y el rigor antes mencionados. Dichas constantes son:

1.- Presentar los argumentos del adversario del modo más fuerte posible, antes de emprender una refutación. Es decir, si realmente se desea conocer la verdad, entonces deben considerarse las posiciones opuestas en su máxima fortaleza.

2.- Definir bien los términos de los que se va a tratar. En el caso presente, explicar bien qué se entiende por Dios.

3.- Encontrar un procedimiento adecuado para el desarrollo de las controversias. Se trata de justificar quién tiene la carga de la prueba en un debate y por qué y bajo qué circunstancias podría invertirse dicha carga.

4.- Ausentar cualquier sospecha de ocultas intenciones bajo los argumentos que se analizan. Esto consiste en no descalificar de entrada los argumentos con referencia a factores externos a ellos, sino que hay que dejarlos que se desplieguen con toda su fuerza para ver lo que son capaces de dar de sí.

Este estilo académico es el que permite una aproximación racional a Dios, como la que hizo Flew, en la que siguiendo un orden lógico:

1.- Es el teísta el que debe demostrar la existencia de Dios y no el ateo su inexistencia⁶.

⁵ Plus del que sí disponemos los creyentes gracias al continuo soplo del Espíritu Santo.

⁶ El que afirma algo es el que debe demostrarlo. De aquí la presunción del ateísmo que enunciaba Flew.

2.- El teísta que pretende demostrar la existencia de Dios, tendrá que empezar precisando un concepto de Dios, con atributos bien definidos y que no den lugar a proposiciones contradictorias.

3.- El teísta tiene que argumentar que hay una serie de datos de nuestra experiencia que requieren ese Dios como explicación; cuáles son y por qué.

La confianza en la razón de Flew frente a la filosofía de la sospecha de Marx, Nietzsche o Freud, hace que aparezca en aquél una actitud *prototeísta*. Los intelectuales ateos suelen presentarse a sí mismos como defensores de la racionalidad, frente a la supuesta irracionalidad que caracterizaría a las personas religiosas⁷ o a aquella producida por la manipulación de un anciano en el declive de sus facultades mentales⁸. Frente a éstos, el filósofo de la confianza en la razón abordó desde el principio los argumentos teístas con la honradez y rigor que le daba su estilo académico y filosófico y con una actitud de *escucha* del teísmo, lo cual hicieron de Flew un ateo poco común.

Preparando el camino

1. ¿Qué lugar ocupa o le concedes a la razón como instrumento de acercamiento y conocimiento de la realidad?
2. Respecto al concepto de Dios:

(En estos momentos no se trabajará ni sobre el Dios cristiano, sino sobre un concepto de dios en general, ni sobre la existencia de Dios. Por tanto, NO TEMER NI PREJUZGAR NINGUNA AFIRMACIÓN, simplemente acogerlas para el análisis.)

 - a. ¿Qué dicen los ateos que NO es Dios?
 - b. Da una definición de Dios en la que queden inequívocos sus atributos y que no contenga contradicciones.
 - c. ¿Qué definición (atea o teísta) tiene más fuerza? ¿Qué proceso tiene que seguir la definición más floja para, en primer lugar, igualarse y en segundo lugar, superar a la otra?
3. ¿Cómo es la relación que experimentas y mantienes entre fe y razón?

⁷ «A más ciencia, menos religión» o «la disyuntiva entre fe y razón» son ejemplos de absurdos tópicos que impiden el acercamiento a estudiosos como Swinburne, Platina, Polkinghorne o Joki.

⁸ Crítica que se hizo a Antony Flew cuando anunció su giro al teísmo.

ATEÍSMO

1. Los argumentos ateos recogidos y desarrollados durante la segunda mitad del siglo XX.

A los quince años de edad Antony adoptó sus primeras razones ateas –posteriormente consideradas por él mismo como «obsesiones juveniles» y, por tanto, claramente inadecuadas–, como el problema del mal y la libertad del ser humano. La primera constituía una refutación decisiva de la existencia de Dios infinitamente bueno y omnipotente. El recurso a la libertad del ser humano, por otro lado, no eximía al Creador de su responsabilidad por los manifiestos defectos de la creación. Sin embargo, Flew puso más atención en los argumentos a favor y en contra de tales conclusiones ateas que en las conclusiones mismas; de aquí que se propusiera⁹ como objetivo principal esclarecer la naturaleza de las afirmaciones mantenidas por los creyentes religiosos, ya que una afirmación sólo tiene significado si excluye ciertas cosas. Por ejemplo, si decimos que Dios nos ama, debemos preguntar qué fenómenos excluye dicha afirmación; obviamente, el dolor y el sufrimiento aparecen como problema a la afirmación y llevan a la conclusión de que Dios no nos ama. Sin embargo, los cristianos no permiten que ningún fenómeno pueda contar como incompatible con la afirmación de que Dios nos ama, sin caer en la cuenta que tampoco se podrían emplear a su favor¹⁰.

⁹ En su obra «Teología y falsificación», 1950.

¹⁰ El enunciado de Flew no recibió pocas críticas, como la más radical de R. M. Hare quien dijo que los enunciados religiosos debían ser interpretados, no como afirmaciones, sino como expresiones de una perspectiva o una actitud general, es decir, una interpretación global de nuestra experiencia que no puede ser verificada ni falsada¹⁰. Basil Mitchell le contestó diciendo que los enunciados deben ser afirmaciones, y para que puedan ser afirmaciones debe haber algo que pueda contar en contra de su veracidad; así, referente al problema del mal, la existencia del dolor parece hablar en contra de la veracidad de la tesis según la cual Dios ama a la humanidad. I. M. Crombie diría que los teístas creen en un misterio que está más allá de la experiencia, pero del que detectan indicios de ese misterio en la experiencia. Para él las afirmaciones teológicas deben cumplir tres proposiciones: creer que Dios es trascendente, que se encuentra más allá de la comprensión y que sólo se puede hablar de Él mediante imágenes. Por tanto, las afirmaciones teológicas son imágenes humanas de verdades divinas que pueden ser expresadas como parábolas. Otro comentarista fue Raeburne Heimbeck quien denunciaba tres errores a la obra de Flew. 1) se asumía que el significado de cualquier frase es lo mismo que las implicaciones empíricas de lo que afirma; 2) se presumía incorrectamente que *contar en contra de una creencia* es lo mismo que ser incompatible con ella; y, 3) se daba por hecho que las afirmaciones que expresan la existencia o el amor de Dios son en principio no falsables. R. Heimbeck consideraba que el error fundamental era que se identificaban las razones para creer que una afirmación es verdadera o falsa con las condiciones que la harían verdadera o falsa. Por último, está el comentario de Mascall quien,

En torno a los años 70, en la obra *Dios y la filosofía*, Flew intenta reconstruir y examinar la argumentación del teísmo cristiano¹¹ y propone una argumentación sistemática a favor del ateísmo. Respecto al concepto de Dios plantea tres cuestiones:

- 1.- ¿Cómo se puede identificar a Dios?¹²
- 2.- ¿Cómo pueden ser predicados de Dios términos positivos tales como *incorpóreo*?¹³
- 3.- ¿Cómo puede explicarse la inconsistencia entre atributos clásicamente predicados de Dios y ciertos hechos innegables?¹⁴

En *La presunción de ateísmo*¹⁵ sostuvo Flew que el debate sobre la existencia de Dios debería partir de la presunción de ateísmo, haciendo que la carga de la prueba fuera soportada por los teístas. Esto hizo sacar a la luz los problemas que los teístas tenían sobre el concepto de Dios. El uso teísta de la palabra *Dios* debía ser provisto de un significado que hiciera teóricamente posible que un ser real fuera descrito por ella. Así, el defensor de la hipótesis de Dios debía comenzar por explicar el particular concepto de Dios que va a emplear e indicar, a continuación, cómo puede ser identificado el objeto correspondiente. A pesar de las críticas recibidas¹⁶,

al estilo wittgensteiniano, dirá que sólo se puede descubrir si una afirmación tiene sentido determinado si la gente puede comprenderla en el contexto lingüístico y comunitario en que es usada.

¹¹ 1) Concepto de Dios; 2) argumentos de la teología natural, la revelación divina y las nociones de explicación, orden y finalidad; 3) la imposibilidad de inferir válidamente de una experiencia religiosa particular que su objeto fuese un ser divino trascendente.

¹² ¿Qué (o quién) es Dios?

La identificación y la individuación consisten en seleccionar un objeto de discurso sobre el que existe acuerdo, reconocido, constante. No puede comenzarse la discusión de las razones para creer que existe un tipo específico de Dios mientras no se establezca cómo identificar al Dios cuya existencia se pretenda debatir. A esto, el filósofo teísta Richard Swinburne le responderá diciendo que la identidad de una persona es algo irreductible y no puede ser analizada en términos de continuidad de cuerpo, memoria o carácter; a su vez, le da una definición de Dios como un espíritu omnipresente, omnipotente y omnisciente.

¹³ ¿Por la analogía?

¹⁴ ¿Cómo puede ser reconciliado el mal en el mundo con la existencia de un Dios omnipotente? ¿Por el libre albedrío?

¹⁵ Esta obra en EE.UU. fue conocida como *Dios, la libertad y la inmortalidad*.

¹⁶ Anthony Kenny (agnóstico) sugirió que implicaba más esfuerzo demostrar que se sabe algo que no se sabe. Kai Nielsen (ateo) dijo que la posición moralmente preferible consiste en suspender totalmente el juicio en tanto no se aduzcan razones adecuadas para inclinarse en una dirección u otra. Alvin Plantinga (lógico modal) introdujo la idea de que el teísmo era una creencia básica y que, por tanto, confiamos en nuestras facultades cognitivas, aunque no podemos demostrar la verdad de las creencias en cuestión. Ralph McInerny (filósofo tomista) razonó que es natural para los seres humanos creer en Dios dado el orden, la racionalidad y el carácter legiforme de los hechos naturales; tanto que la idea de Dios es innata.

consideraba que esta presunción de ateísmo podría ser aceptada sin problema alguno, ya que era un punto de partida metodológico y no una conclusión ontológica.

Trabajo I

1. El mal.

(Éste puede ser considerado fácilmente, desde una visión maniqueista, como el opuesto al bien. Sin embargo, intentemos acercarnos a él en su singularidad, no en relación.)

- a. ¿Qué es el mal?
- b. ¿Por qué es un *problema*?
- c. ¿En qué momentos es un problema? ¿Por qué? ¿Cómo?
- d. ¿Por qué y cómo entra en conflicto con la existencia de un Dios infinitamente bueno y omnipotente?

2. La libertad.

- a. ¿Qué es la libertad?
- b. ¿En qué consiste la libertad humana?
- c. ¿Qué relación existe entre libertad y libre albedrío?
- d. ¿Es la libertad un parche a los defectos de la creación realizada por Dios o es un don entregado al ser humano? ¿Por qué?

3. ¿Cómo podemos los creyentes (cristianos) enunciar y demostrar que DIOS NOS AMA sin caer en afirmaciones que entren en contradicción con los propios argumentos y enunciados que aportamos? ¿Cómo es ese amor? ¿Dios es amor?

(Para responder a esta cuestión habría que, primeramente, comprobar la experiencia vital personal y comunitaria para, posteriormente, racionalizarla y dar argumentos.

Como riqueza espiritual y soporte racional se recomienda la lectura de la Introducción y Primera Parte de la Carta Encíclica DEUS CARITAS EST del Papa Benedicto XVI.)

2. Los giros en la filosofía atea debidos a los debates.

Los debates sobre la existencia de Dios evolucionaron a lo largo de los años sobre qué significa decir «Dios te ama», aclarar si el concepto de Dios era coherente, determinar sobre quién cae la carga de la prueba o, también, ver las implicaciones de la cosmología del Big Bang. Todo esto hizo crecer en Flew el deber del diálogo.

El filósofo evangélico Terry Miethe presentó ante Flew un formidable argumento cosmológico apoyado en esta premisas:

- 1.- Existe(n) algún(os) ser(es) limitado(s), mutable(s).
- 2.- La existencia actual de todo ser limitado y mutable es causada por otro ser.
- 3.- No puede haber un regreso infinito en las causas, pues una cadena infinita de seres finitos no *causaría* la existencia de nada.
- 4.- Por tanto, hay una primera Causa de la existencia actual de estos seres.
- 5.- La primera Causa deber ser infinita, necesaria, eterna y única.
- 6.- La primera Causa incausada se identifica con el Dios de la tradición judeocristiana.

A este debate, siguieron otros como el mantenido con R. Swinburne –quien definía a Dios como un espíritu omnipresente, omnipotente, omnisciente e incorpóreo– o con William Lane Craig –sostenía que el origen del universo y el complejo orden patente en el mismo encontraban su mejor explicación en la existencia de Dios–. No obstante, el debate que más llamó la atención fue –simposio en New York University, 2004– cuando, ante los desarrollos de la ciencia moderna que parecían apuntar a una Inteligencia más alta, Flew anunció que comenzaba a aceptar la existencia de Dios:

«Señor Flew, ¿las investigaciones más recientes sobre el origen de la vida apuntan a la actividad de una Inteligencia creativa?»

«Sí, ahora pienso que es así (...) casi enteramente a causa de las investigaciones sobre el ADN. Lo que creo que ha conseguido hacer el ADN es mostrar, por medio de la casi increíble complejidad de las estructuras que son necesarias para producir (vida), que alguna inteligencia ha debido participar en el ensamblamiento de esos elementos extraordinariamente diversos. (Lo que asombra) Es la enorme complejidad del número de elementos y la enorme sutileza de las

formas en que cooperan. La probabilidad de que todos esos elementos hayan podido encontrarse por causalidad en el momento adecuado es simplemente minúscula. La enorme complejidad (de los caminos) por los que fueron conseguidos los resultados es lo que me parece producto de la inteligencia.»¹⁷

Aunque Flew defendió las obras ateas del científico Richard Dawkins, siempre criticó¹⁸ su teoría del «gen egoísta». La selección natural no produce nada en un sentido positivo. Sólo elimina o tiende a eliminar todo aquello que no es competitivo. Una variación no necesita conferir ninguna ventaja competitiva efectiva para evitar ser eliminada; basta con que no lastre a su portador con ninguna desventaja competitiva. Dawkins se esforzó por quitar de en medio o devaluar el descubrimiento de que los rasgos observables de los organismos están, en su mayor parte, condicionados por la interacción de muchos genes y que la mayoría de éstos tienen efectos múltiples sobre muchos de tales rasgos. Para Dawkins el medio principal para producir conducta humana consiste en atribuir a los genes características que sólo pueden ser atribuidas significativamente a las personas; luego todos somos criaturas involuntariamente producidas por nuestros genes, controladores de todo. Sin embargo, en contra de lo dicho por Dawkins, los genes no determinan nuestra conducta; no pueden hacerlo ni poseen la capacidad de cálculo y entendimiento que es necesaria para escoger un curso vital, sea de egoísmo despiadado o de compasión sacrificada. Por tanto, habrá que buscar argumentos válidos que conduzcan a conclusiones verdaderas de la existencia de aquella Inteligencia creadora y fundante, Dios.

Trabajo II

1. Con las premisas que propone el filósofo evangélico Terry Miethe, parte de un ser existente limitado y mutable (por ejemplo, el propio ser humano) e intenta encadenar las causas hasta la Primera Causa, Dios.
2. Antony Flew piensa que las investigaciones sobre el origen de la vida, apoyadas sobre la ciencia más moderna, apuntan a la actividad de una Inteligencia creativa (Dios).
 - a. ¿Cómo la investigación sobre el ADN ha podido contribuir a esto?

¹⁷ El texto aquí expuesto ha sido dramatizado para facilitar al lector una mejor contextualización.

¹⁸ Obra. *Evolución darwiniana*.

- b. ¿Imprimen los genes o su ordenación en la cadena genética nuestra conducta?
- c. ¿Cómo crees que interrelacionan entre sí los siguientes conceptos: complejidad, probabilidad, causalidad, sutileza e inteligencia (creativa)?

TEÍSMO

1. La razón.

¡Cuán fácil es dejar que las teorías preconcebidas conformen el modo en que percibimos los datos, en lugar de dejar a los datos conformar nuestras teorías!

En el enunciado *ut supra*, según Flew, reside el peculiar peligro, el mal endémico, del ateísmo dogmático. Hacer una argumentación racional implica necesariamente proporcionar razones que sustenten una tesis. La no exploración de lo que parece *prima facie* razonable y prometedor excluye *ipso facto* la posibilidad de una mayor comprensión del mundo. De aquí que, siguiendo a los argumentos allí donde lleven y ayudado por la reconsideración de los argumentos filosóficos clásicos, el filósofo británico diera un giro en su enunciado sobre la existencia de Dios y ahora dijese:

1.- Creo que el universo fue traído a la existencia por una Inteligencia infinita.

2.- Creo que las intrincadas leyes de este universo manifiestan lo que los científicos han llamado la Mente de Dios.

3.- Creo que la vida y la reproducción tienen su origen en una Fuente divina.

Expuestas las opiniones, quedarían las razones en las que se apoyan y que se pueden concretar en una: la imagen del mundo que ha emergido de la ciencia moderna. La ciencia divisa tres dimensiones de la naturaleza que apuntan hacia Dios:

1.- El hecho de que la naturaleza obedece leyes.

2.- La dimensión de la vida, la existencia de seres organizados inteligentemente y guiados por propósitos, que surgieron de la materia.

3.- La propia existencia de la naturaleza.

Así, lo expuesto hasta aquí abre tres áreas de la indagación científica.

1.- ¿Cómo llegaron a existir las leyes de la naturaleza?

2.- ¿Cómo pudo emerger el fenómeno de la vida a partir de lo no vivo?

3.- ¿Cómo llegó a existir el universo?

Flew, al igual que David Conway¹⁹, defiende el Dios de Aristóteles²⁰ y entiende que la explicación del mundo es que éste ha sido creado por una Inteligencia suprema, omnipotente y omnisciente, a la que habitualmente nos referimos como Dios, y que Ésta lo creó para traer a la existencia y sustentar a seres racionales; Dios creó el mundo para traer al ser una raza de criaturas racionales. De ahí que sea posible conocer la existencia y naturaleza de Dios mediante el ejercicio de la mera razón humana.

Trabajo III

1. *«¿Cuán fácil es dejar que las teorías preconcebidas conformen el modo en que percibimos los datos, en lugar de dejar a los datos conformar nuestras teorías?»*
 - a. ¿Cuáles crees que son las ideas preconcebidas que tiene los teístas sobre Dios?
 - b. ¿Cuáles crees que son las ideas preconcebidas que tienen los ateos sobre Dios?
 - c. ¿Qué datos crees que podrían conformar la teoría sobre la existencia de Dios?
2. Intenta responder a las mismas preguntas que propone Flew:
 - a. ¿Cómo llegaron a existir las leyes de la naturaleza?
 - b. ¿Cómo pudo emerger el fenómeno de la vida a partir de lo no vivo?
 - c. ¿Cómo llegó a existir el universo?
3. *«Dios creó el mundo para traer al ser una raza de criaturas racionales.»* Intenta explicar esta afirmación recordando que el Dios judeocristiano, al igual que el de Aristóteles, tiene los siguientes atributos: inmutabilidad, inmaterialidad, omnipotencia, omnisciencia, unicidad o indivisibilidad, bondad perfecta y existencia necesaria.

¹⁹ CONWAY, David, *The Rediscovery of Wisdom*, Macmillan, Londres, 2000. (*La recuperación de la sabiduría desde la actualidad a la antigüedad, en busca de Sofía.*)

²⁰ Aristóteles adjudicó a Dios-Ser los siguientes atributos: inmutabilidad, inmaterialidad, omnipotencia, omnisciencia, unicidad o indivisibilidad, bondad perfecta y existencia necesaria. Este Ser Divino, causa y explicación del mundo, coincide con el Dios de la tradición judeocristiana.

2. Primera indagación científica: las leyes de la naturaleza.

El argumento más popular e intuitivamente plausible a favor de la existencia de Dios es el llamado argumento del diseño, según el cual el diseño que es patente en la naturaleza sugiere la existencia de un Diseñador cósmico. Este argumento, si es perfectamente formulado, constituye una persuasiva prueba de la existencia de Dios. Este mismo argumento se ve apoyado por los avances de dos áreas del conocimiento como son la cuestión del origen de las leyes de la naturaleza y la cuestión del origen de la vida y de la reproducción.

Respecto a la primera, hay que comenzar concretando qué se entiende por *ley*. Por *ley* se entenderá una regularidad o simetría en la naturaleza; pero una regularidad matemática precisa, universal y atada una con otra. Einstein se refirió a estas regularidades como «razón encarnada». Otros científicos se han preguntado por qué la naturaleza viene empaquetada de esta forma y la respuesta que han alcanzado es que se debe a la Mente de Dios. Esta concepción de las leyes de la naturaleza como Mente de Dios ha sido tomada en cuenta por científicos de nuestra época como Stephen Hawking, el cuál escribió²¹ que si encontramos una respuesta a por qué existimos y por qué existe el universo, estaríamos ante el triunfo máximo de la razón humana, pues entonces podríamos conocer la mente de Dios.

Parafraseando a Einstein²² podemos decir que nosotros hoy también queremos saber cómo creó Dios este mundo; queremos conocer sus pensamientos y todo lo demás son minucias. Y es que, al igual que él describe, estamos en la misma situación que un niño que entra en una biblioteca enorme llena de libros en muchos idiomas. El niño sabe que alguien debe haber escrito esos libros. No sabe cómo. No entiende las lenguas en las que fueron escritos. El niño presiente oscuramente un orden misterioso en la disposición de los libros, pero no sabe cuál es. Tal es la actitud de hasta el más inteligente de los seres humanos frente a Dios. Vemos un universo maravillosamente ordenado y sujeto a ciertas leyes, aunque sólo comprendamos oscuramente tales leyes. Nuestras mentes limitadas intuyen la fuerza misteriosa que mueve las constelaciones. Dios²³ se manifiesta en las leyes del universo como un espíritu inmensamente superior al hombre; un espíritu frente al cual nosotros (los seres humanos), con nuestras modestas capacidades, debemos sentirnos humildes. Quien conoce la naturaleza conoce a Dios (panteísmo de Spinoza), pero no

²¹ HAWKING, Stephen, *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*, Alianza, Madrid, 2011.

²² EINSTEIN, Albert, *Coming of Age in the Milky Way*, Morrow, New York, 1988.

²³ Y aquí se hace necesario puntualizar que aunque Einstein negaba la existencia de un Dios personal (por ejemplo, como lo entendemos en la tradición judeocristiana), nunca negó la existencia de Dios.

porque la naturaleza sea Dios (Einstein), sino porque la empresa científica de indagación de la naturaleza conduce a la religión.

Abundando aún más en las leyes de la naturaleza apuntaremos que Paul Davies señaló que la ciencia sólo puede avanzar si el científico adopta una visión del mundo esencialmente teológica. Es decir, las leyes de la naturaleza que subyacen a los fenómenos no son encontradas mediante la observación directa, sino más bien extraídas mediante experimentos y teorización matemática. Las leyes están escritas en un código cósmico que los científicos deben descifrar para revelar ese mensaje que es el mensaje de la naturaleza, el mensaje de Dios, no nuestro mensaje. Davies, como otros, se hacía las siguientes preguntas: ¿de dónde proceden las leyes de la naturaleza? ¿por qué tenemos precisamente estas leyes y no otras? ¿por qué tenemos precisamente un conjunto de leyes que conduce a gases informes hasta la vida, la conciencia, la inteligencia?

Dirigiendo la cuestión sobre la procedencia de las leyes de la naturaleza hacia la filosofía, intentaremos extraer lo que al respecto dicen algunos autores.

1.- «Las regularidades de la naturaleza, cualquiera que sea la forma en que las describamos, encuentran su mejor explicación en una Mente divina. Si aceptamos el hecho de que hay leyes, entonces algo debe imponer esa regularidad al universo.»²⁴

2.- «Siendo más fácil suponer que la uniformidad de las leyes de naturaleza surge de la acción de una sustancia que causa el comportamiento uniforme de todos los cuerpos, la mejor explicación para la existencia de aquellas leyes es un Dios personal dotado de los atributos que tradicionalmente le ha adjudicado la teología»²⁵,²⁶

3.- «Los ateos afirman que las leyes (de la naturaleza) existen porque sí y que el universo es en último extremo absurdo. Como científico, me resulta difícil aceptar esto. Debe haber un fundamento racional inmutable en el cual encuentre su raíz la naturaleza lógica y ordenada del universo.»²⁷

4.- «Las leyes de la naturaleza suponen un problema para los ateos porque son una voz de la racionalidad escuchada a través de los mecanismos de la materia.»²⁸

²⁴ FOSTER, John, *The Divine Lawmaker: Lectures on Induction, Laws of Nature and the Existence of God*, Clarendon, Oxford, 2004, p. 160.

²⁵ Cfr. Notas nn. 12 *in fine* y 20.

²⁶ SWINBURNE, Richard, *Design Defend: Think*, Spring, 2004, p. 14.

²⁷ DAVIES, Paul, *What happened before the Big Bang?*, en Russell Stannard (ed.), *God for the 21st Century*, Templeton Foundation Press, Philadelphia, 2000, p. 12.

²⁸ FLEW, Antony, *Dios existe*, Trotta, Madrid, 2012, p. 101.

En suma, tanto por parte de los científicos como de los filósofos se nos ofrece una realidad que, aún nacida de reflexiones y afirmaciones provenientes de la ciencia moderna y la mente racional, se sobrepasa a sí misma hasta hacerla desembocar en la misma Mente de Dios.

Trabajo IV

1. ¿Qué tipo de diseño ves en la naturaleza que te sugiera la existencia de un Diseñador?
2. ¿Cuáles son las leyes se siguen?
3. ¿Cuál es el mensaje de Dios que ofrece el mensaje de la naturaleza?
4. ¿Has vivido alguna vez la experiencia del niño de la biblioteca? (Inténtalo/Descríbelo)

3. Segunda indagación científica: surgimiento de la vida.

¿Cómo puede un universo hecho de materia no pensante producir seres dotados de fines intrínsecos, capacidad de autorreplicación y una química codificada?

Considerando la naturaleza de la vida desde una perspectiva filosófica, la materia viva posee una intrínseca organización teleológica que no aparece por ningún lado en la materia que la precedió. Algo que está vivo será también teleológico. Aristóteles no sostuvo que la vida y la teleología fueran coextensivas simplemente por casualidad, sino que más bien definió la vida en términos teleológicos, afirmando que la teleología es un elemento esencial en los seres vivos²⁹. Por otro lado, respecto al origen de la autorreproducción no se han dado explicaciones suficientes. Las teorías existentes la presuponen en fases tempranas y no se ha mostrado que pueda surgir por medios naturales a partir de una base material. Ello proporciona razones para dudar de que sea posible dar cuenta de la existencia de formas de vida en términos puramente materialistas y sin recursos a la idea de diseño³⁰. Por último, el tercer aspecto de la cuestión sobre el origen de la vida está relacionado con la codificación y procesamiento de la información. El mensaje genético del ADN se autorreplica y, a continuación, es copiado o transcrito por el ARN. Después se produce una traducción mediante la cual el mensaje del ARN es transmitido a los aminoácidos y,

²⁹ CAMERON, Richard, *Aristotle and the Animate. Problems and Prospects*, en *Bios. Epistemological and Philosophical Foundation of Life Sciences*, Roma, 23-24 de febrero de 2006.

³⁰ CONWAY, David, p. 125.

finalmente, los aminoácidos son ensamblados en forma de proteínas. ADN y ARN son coordinados por el Código Genético Universal. Las reglas de codificación son conocidas; pero no proporcionan ninguna pista sobre por qué existe el código y por qué el mecanismo de traducción es el que es³¹. El origen de la vida consiste en algo más que en reacciones químicas complejas. La célula es también un sistema de almacenamiento, procesamiento y replicación de información. Necesitamos explicar el origen de esa información y la forma en que la maquinaria de procesamiento de la información pudo llegar a existir³².

Ante preguntas sobre cómo algo puede ser intrínsecamente perseguidor de fines y cómo la materia puede ser dirigida por el procesamiento de símbolos se sigue mirando oscuramente, como en un espejo. No se sabe cómo empezó la vida en este planeta. No se sabe exactamente cuándo comenzó y no se sabe en qué circunstancias. Por otro lado, tras décadas de especulación, se sigue sin saber la respuesta a cómo evolucionó la primera maquinaria genética, cuándo y cómo evolucionó la propia reproducción sexual. La existencia de condiciones favorables a la vida no basta para explicar cómo se originó ésta. Quizá el desarrollo exacto del origen de la vida no sea nunca conocido. Entonces, ¿cómo explicar el origen de la vida? Podría creerse lo imposible, es decir, que la vida surgió espontáneamente por azar. Sin embargo, la única explicación satisfactoria del origen de la vida –y una vida orientada hacia propósitos y autorreplicante– que vemos en la Tierra es una mente preexistente –matriz de la realidad física y constructora de un universo físico capaz de criar seres vivos–, una mente infinitamente inteligente, la Mente de Dios.

Trabajo V

1. ¿Cómo puede un universo hecho de materia no pensante producir seres dotados de fines intrínsecos, capacidad de autorreplicación y una química codificada?
2. Intenta razonar sobre cuál es la teleología del ser humano, la tuya propia y la de tu comunidad.

³¹ WOESE, Carl, *Translation. in retrospect and prospect*. RNA, pp. 1056, 1061 y 1064.

³² DAVIES, Paul, *The Origen of Life II. How did it begin?*

(<http://aca.mq.edu.au/PaulDavies/publications/papers/OriginsOfLifeII.pdf>)

4. Tercera indagación científica: cosmología.

¿Puede salir algo de la nada?

El argumento cosmológico en la filosofía atea toma como punto de partida la tesis de que existe un universo que, junto con sus leyes fundamentales, es una realidad última y, como tal, no puede ser explicado por él mismo. Todos los sistemas incluyen algunos presupuestos fundamentales que no pueden ser explicados. Esto es una consecuencia que se sigue de la naturaleza esencial de las explicaciones; es decir, en cada nivel la explicación tiene que asumir que, simplemente, hay cosas que son así y punto. Desde esta perspectiva, la filosofía teísta tomaría como realidad última la propia existencia y naturaleza de Dios. Sin embargo, la cosmología moderna ha presentado y ofrecido pruebas científicas de algo que el propio santo Tomás de Aquino reconoció que no podía demostrarse filosóficamente: que el universo tuvo un comienzo. Noticia esta que hace inquietar a los ateos. La teoría del Big Bang sugería que el universo había tenido un comienzo y que la frase del Génesis en la que se dice que *en el principio, Dios creó el cielo y la tierra*, estaba relacionada con un acontecimiento real. Para responder a la pregunta de qué había producido ese comienzo los ateos están obligados a contemplar la cosmología del Big Bang como algo que requiere una explicación física; sin embargo, los creyentes pueden acoger la teoría del Big Bang como algo que tiende a confirmar su creencia. Ante esta nueva situación, las corrientes ateas intentan salir al paso con las ideas del *multiverso*³³ y la noción de *universo autocontenido*³⁴. Respecto a la primera salida, decir que no soluciona mucho el multiplicar el problema por tantos universos como existan. Algo más elaborada está la idea de *universo autocontenido* de Hawking. Él decía que mientras el universo tuvo un comienzo, podíamos suponer que tuvo un creador. Pero si el universo es realmente autocontenido, sin límites ni perímetro, no tendría un principio ni un final; simplemente sería y ya no quedaría lugar para un creador. Ahora bien, cualquier físico podría contestarle que si el Big Bang no fue un comienzo, al menos haría el apaño hasta que llegase un comienzo de verdad. Las corrientes ateas seguían topándose con algo que les hacía caer en su argumentación porque les venía demasiado grande, tal y como se lo hacía conocer Swinburne: «la existencia del universo a lo largo de un tiempo infinito es un hecho bruto inexplicable. Habrá una explicación (en términos de leyes) de por qué, una vez existe, continúa existiendo. Pero lo que resultará inexplicable es su existencia misma,

³³ Numerosos universos generados por eternas fluctuaciones en el vacío.

³⁴ Stephen Hawking.

globalmente considerada, a través de un tiempo infinito. La existencia de un universo físico complejo a lo largo de un tiempo finito o infinito es algo *demasiado grande* para ser explicado por la ciencia.»³⁵

Con el argumento cosmológico preparado para poder ser aplicado a la cosmología moderna, se puede argüir que podemos explicar estados de cosas sólo en términos de otros estados de cosas. Necesitamos tanto estados de cosas como leyes para explicar las cosas y si no tenemos estados de cosas ni leyes para el comienzo del universo, porque no hay estados de cosas previos, entonces no podemos explicar el origen del universo. Si pudiera haber alguna ley que explicara el comienzo del universo, diría algo como que el espacio vacío da lugar necesariamente a la materia-energía. Aquí el espacio vacío no es la nada, sino más bien un ente identificable, un algo que ya está ahí. Ahora bien, este hacer nacer al universo del espacio vacío plantea la pregunta de por qué la materia-energía fue producida en el tiempo cero y no en algún otro momento. Desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia se puede decir que ninguno de los modelos cosmológicos de hoy están en condiciones de excluir la posibilidad de un Creador, ya que si tuviéramos una ecuación capaz de determinar la probabilidad de que emerja algo del vacío, aún habría que preguntar por qué existe esa ecuación³⁶.

Finalmente, un argumento cosmológico³⁷ que proporciona una explicación prometedora es que es bastante probable que si hay un Dios, otorgue sentido a un universo como el nuestro, complejo y finito. Es muy improbable que un universo exista sin causa alguna, pero es bastante más probable que Dios exista sin causa alguna. Por tanto, el argumento que se remonta desde la existencia del universo a la existencia de Dios es un buen argumento cosmológico-inductivo.

Trabajo VI

1. ¿Cuál es el comienzo del universo? ¿Qué nos dice sobre la existencia y naturaleza de Dios? (Compara las creaciones del mundo propuestas por el libro del Génesis y la teoría del Big Bang)
2. ¿Cuál es la causa de la existencia del universo? ¿Y la de Dios?

³⁵ SWINBURNE, Richard, p. 142.

³⁶ *¿Qué es lo que insufla fuego en las ecuaciones y hace que haya un universo que puedan describir?* (Stephen Hawking)

³⁷ SWINBURNE, Richard, p. 152.

5. El lugar del ser humano.

¿Sabía el universo que nosotros (los seres humanos) íbamos a llegar?

El físico Freeman Dyson escribió que cuanto más examinaba el universo y estudiaba los detalles de su arquitectura, más evidente le parecía que el universo sabía en algún sentido que nosotros (los seres humanos) íbamos a venir³⁸. Él se estaría refiriendo a un principio antrópico a través del cual las leyes de la naturaleza parecieran haber sido fabricadas de forma que pudieran impulsar el universo hacia la aparición y la conservación de la vida.

El párrafo anterior viene a introducir el argumento del ajuste fino que ha sido explicado por medio del diseño divino, por un lado y, por otro, por el multiverso –el nuestro con la peculiaridad de reunir las condiciones adecuadas para la vida–. John Leslie³⁹, teórico del principio antrópico y defensor del diseño divino, arguye que si hubiera aspectos del funcionamiento de la naturaleza que parecieran muy afortunados y también totalmente fundamentales, entonces éstos bien podrían ser considerados como evidencias especialmente favorecedoras de la creencia en Dios. Desde la otra vía de explicación del argumento del ajuste fino, el multiverso, Martin Rees⁴⁰ observa que cualquier universo favorable a la vida –*biófilo*– tiene que estar ajustado de una forma particular. Las condiciones para cualquier vida del tipo que conocemos dependen de las leyes físicas y del tamaño, índice de expansión y contenido del universo. Sin embargo ya hemos visto la infinidad de problemas que tiene multiplicar las existencias de varios universos. Por tanto, ya fuera por una vía de explicación ya fuera por otra, hasta el momento la única explicación de la existencia del universo y de que éste estuviera preparado para nuestra llegada y estancia es la Mente de Dios.

Trabajo VII

1. ¿Sabía el universo que los seres humanos íbamos a llegar? ¿Por qué?

³⁸ DYSON, Freeman J., *Disturbing the Universe*, Harper & Row, New York, 1979, p. 250..

³⁹ LESLIE, John, *Infinite Minds*, Clarendon, Oxford, 2001, p. 213.

⁴⁰ REES, Martin J., *Numerical Coincidences and "Tuning" in Cosmology*, en *Astrophysics and Space Science*, 285, (2003), p. 376.

6. El lugar de Dios.

¿Cómo es posible que haya una persona sin cuerpo? Y, ¿cómo podría ser identificada?

El concepto de Dios puede parecer incoherente porque presupone la idea de un Espíritu incorpóreo y omnipresente. Al respecto, John Gaskin escribe diciendo que la ausencia de un cuerpo no sólo es una razón empírica para dudar de que exista una persona, sino que es también una razón para dudar de que dicha entidad incorpórea pueda ser un agente.

Los filósofos Thomas Tracy⁴¹ y Brian Leftow⁴² se ocuparán de dar respuesta a cómo puede ser identificado un agente incorpóreo y, por otro lado, cómo un agente divino debe estar fuera del espacio y el tiempo y cómo un ente incorpóreo puede actuar en el universo.

Tracy considera que las personas (humanas y divinas) son agentes que pueden actuar intencionalmente. Dios es un agente cuya actividad es intencional. Hablar de Dios como un ser personal es hablar de él como un sujeto de acciones intencionales. Los poderes de acción de Dios son únicos y las acciones adscritas a Dios no pueden, en principio, ser atribuidas a otros agentes. Por tanto, Dios puede ser identificado por medio del modo único en que actúa. Dios es la perfección del ser-agente y, por tanto, es un agente radicalmente autocreativo cuya vida exhibe una unidad de intención perfecta y que es el creador omnipotente de todas las cosas. Ahora bien, esta concepción de la acción divina, aunque pueda ayudar a dar contenido a las descripciones de Dios, hay que admitir que está entendida dentro de nuestra comprensión humana, que es radicalmente limitada.

Leftow defiende que la idea según la cual Dios está fuera del espacio y el tiempo es coherente con la teoría de la relatividad especial. Todo lo que está en el tiempo está también en el espacio. Se trata de un *continuum* tetradimensional. Ningún teísta ha pensado nunca que Dios estuviera literalmente “ahí”, en el espacio. Si no está en el espacio, y todo lo que está en el tiempo está en el espacio, entonces tampoco está en el tiempo. Si Dios es atemporal –en esta ocasión intenta dar respuesta a la pregunta de cómo puede tener sentido hablar de un Espíritu omnipresente que actúa en el espacio o en el mundo–, entonces todo lo que hace lo hace en un solo acto, pero este único acto puede tener efectos en momentos diferentes. Esto nos presenta una nueva cuestión: ¿cómo puede haber una conexión causal entre un ser atemporal y no-espacial y

⁴¹ TRACY, Thomas F., *God, Action and Embodiment*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1984 y *The God Who Acts*, Pennsylvania, State University Press, University Park, 1994.

⁴² LEFTOW, Brian, conversaciones en Oriel College, Universidad de Oxford, 2006.

la totalidad del espacio-tiempo? Esto dependerá de la teoría de causación que se emplee. Así, si creemos que el concepto de causa implica una referencia temporal esencial, entonces tiene que ser descartada cualquier conexión. Pero hay un análisis de causalidad que no implica una referencia temporal esencial, sino que se trata de un concepto primitivo y, por tanto, no es analizable; consecuentemente, se establecería la conexión causal entre un ser atemporal y no-espacial y la totalidad del espacio-tiempo.

En suma se muestra, por parte de sendos filósofos, que la idea de un Espíritu omnipresente no es intrínsecamente incoherente, si vemos tal Espíritu como un agente situado fuera del espacio y el tiempo que únicamente ejecuta sus intenciones en el *continuum* espacio-temporal.

Trabajo VIII

1. ¿Dónde está Dios? ¿Cómo lo identificamos?
2. Las personas son agentes que pueden actuar intencionalmente. ¿Cuál es el modo único en que actúa Dios de tal manera que puede ser identificado como la perfección del ser-agente?
3. Dios es presente. Dios está fuera del tiempo y del espacio. Pero, Dios está AHÍ. ¿Cuál es la conexión entre un Ser atemporal y no-espacial y la totalidad del espacio-tiempo?

NUESTRA RAZÓN “MADURA”

I. Dios existe y se revela en la historia humana⁴³

La ciencia en cuanto tal no puede proporcionar un argumento que demuestre la existencia de Dios. Pero las leyes de la naturaleza, la vida y la existencia del universo sólo pueden resultar explicables a la luz de una Inteligencia que da razón tanto de su propia existencia como de la del mundo. Dicho descubrimiento llega a través de la comprensión de las estructuras que los experimentos y ecuaciones desvelan y cartografían.

Alcanzada la confirmación de la existencia de Dios, quedaría reflexionar sobre si lo Divino se ha revelado en la historia humana –pues no es posible limitar la omnipotencia–, haciéndose una particular referencia a la tesis cristiana de que Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo.

*¡Si queremos que la omnipotencia funde una religión,
la cristiana tiene todas las papeletas para ser elegida!*

El cristianismo es la religión que más claramente merece ser honrada y respetada, tanto si su pretensión de ser una revelación divina es verdadera como si no lo es. No hay nada comparable a la combinación de una figura carismática como Jesús y un intelectual de primera clase como san Pablo. El cristianismo es el candidato con mejores credenciales para la autorrevelación de Dios en la historia humana.

La existencia de Jesús es tan abrumadora que tenemos pruebas tan sólidas de ella como de la existencia de cualquier otro personaje importante del mundo antiguo. Ahora bien, ¿qué razones hay para sostener, basándose en los textos, que Jesús es Dios encarnado? Para responder a esta cuestión debemos considerar cómo entendían los judíos del siglo I a Dios y su acción en el mundo. Aquéllos hablan sobre el Dios único que ha hecho el mundo, el cual es también el Dios de Israel, y es un Dios que sigue actuando en el mundo; está presente y activo en el mundo en general y en Israel ellos explican esto de varias maneras: la Palabra de Dios⁴⁴, la Sabiduría de Dios⁴⁵, la gloria

⁴³ Conversación entre Antony Flew y N. T. Wright.

⁴⁴ Es una palabra viva y activa y en Isaías tenemos la imagen muy poderosa de la Palabra derramándose como lluvia o nieve y haciendo cosas en el mundo

⁴⁵ Se convierta casi en una personificación del «otro yo» de Dios. Esta sabiduría habita, actúa y hace cosas en el mundo

de Dios que habita en el Templo⁴⁶ y el Espíritu de Dios⁴⁷. Cuando llegamos a los Evangelios descubrimos que Jesús se comporta como si de algún modo estos modos de presencia se estuvieran realizando de una manera nueva en lo que él hace y ser reconocido por sus seguidores, muy poco después de su muerte y resurrección, como la encarnación del Dios de Israel. Enfrentados a la resurrección, los discípulos de Jesús recapitulaban mentalmente todas las cosas que habían visto, oído y sabido sobre él. El esfuerzo por comprender con quién habían estado todo el tiempo les hizo alcanzar la certeza de haber estado con el que encarnaba al Dios de Israel. Los primeros cristianos afirmaban que sólo mirando a Jesús la palabra *Dios* cobraba un sentido preciso porque nunca nadie ha visto a Dios. El Hijo unigénito de Dios, que vive en el seno del Padre, se ha dado a conocer mostrándonos quién es Dios realmente.

Para dar por confirmada la encarnación del Dios de Israel, los primeros cristianos se apoyaron en la resurrección de Jesús. Pero, ¿qué evidencia hay de la resurrección de Cristo? El elemento temporal es muy importante, pues la mayoría de los cristianos del mundo occidental usan «resurrección» como una palabra imprecisa para designar «la vida después de la muerte», a diferencia de lo que hacían los antiguos: «vida *después* de la vida tras la muerte».

La creencia en la resurrección en el seno del judaísmo estaba comprendida en una secuencia de dos etapas: justo después de la muerte, estamos inmediatamente en una situación estacionaria de espera; y después, recibimos esa vida enteramente nueva llamada *resurrección*. El cristianismo primitivo haría algunas modificaciones sobre la creencia judía clásica. La primera modificación fue decir que la resurrección ya había ocurrido con una persona, Cristo, en vez de ocurrirle a todo el pueblo de Dios al final de los tiempos. La segunda modificación implicaría la transformación del cuerpo físico. Un nuevo tipo de personificación que es inequívocamente corporal, en el sentido de ser sólida y sustancial, pero parece haber sido transformada de manera que ahora ya no es vulnerable al dolor, el sufrimiento o la muerte. La tercera fue la creencia en que el Mesías mismo había sido levantado de entre los muertos; algo que el judaísmo del Segundo Templo no comprendía en su creencia, ya que el Mesías nunca sería dado muerto. La cuarta modificación era el uso de la resurrección en conexión con el bautismo, la santidad y otros aspectos de la vida cristiana. La quinta era pensar la resurrección como algo a lo que contribuye realmente el pueblo de Dios desde el presente; los cristianos están llamados a trabajar junto a Dios en anticipar el Nuevo Mundo. La sexta modificación versó sobre la esencialidad de la doctrina de la resurrección,

⁴⁶ El Templo era un símbolo de encarnación.

⁴⁷ Habita a las personas y, éstas, pueden entonces hacer cosas extraordinarias por la gloria de Dios.

la cual pasó de ser una doctrina más a ocupar el centro de todo. Y, por último, la séptima modificación es que en el cristianismo primitivo no existía ninguna discrepancia en cuanto a lo que ocurre tras la muerte y cómo se produce y qué papel juega la resurrección. Toda esta unanimidad, aunque la visión era totalmente novedosa, se debió a una única creencia sobre Jesús.

La Iglesia primitiva creyó que Jesús había resucitado corporalmente de entre los muertos. Para explicar esto, como cristianos, podemos *tirar por el atajo* de decir que como era el Hijo de Dios, podría hacer cualquier cosa; pero se pierde lo esencial. Entonces, ¿cómo explicar este fenómeno extraordinario de la resurrección, el hecho mismo de la aparición del cristianismo primitivo, la forma específica que adoptó y las historias concretas que contó? Las explicaciones históricas⁴⁸ nos ofrecen los hechos de la tumba vacía y las apariciones de Jesús resucitado. Estos dos hechos están interrelacionados porque si aparece una tumba vacía y no se dan las apariciones, todos los del mundo antiguo habrían extraído la conclusión obvia de ladrones de cuerpos. Por otro lado, no se pueden explicar los datos históricos simplemente diciendo que los discípulos debieron haber tenido algún tipo de experiencia que tomaron por un encuentro con Jesús. Existen las alucinaciones, las visiones, los sueños, los fantasmas... sin embargo, si la tumba no hubiese aparecido vacía, todos habrían pensado que la visión era muy poderosa, pero no ha resucitado porque su cuerpo está ahí.

Jesús resucitó realmente y los discípulos se encontraron con él realmente, aunque su cuerpo había sido renovado y transformado de forma que ahora parecía capaz de vivir en dos dimensiones a la vez. La resurrección de Jesús recapituló todo lo visto, oído y vivido con él haciendo comprender que él era la encarnación del Dios de Israel. Dios se autorrevelaba en la historia de la humanidad.

¡Quizá algún día escuchemos la Voz que nos dice: «*Me oyes ahora*»!

⁴⁸ Conviene recordar que los judíos enterraban a sus muertos siguiendo un doble proceso: el primero era envolver el cuerpo con una tela, añadiendo muchos ungüentos, y se colocaba en un reborde dentro de una tumba; el segundo, cuando toda la carne se había descompuesto, se recogían los huesos y se colocaban en un osario que se ponía en un nicho.

Trabajo IX

1. ¿Lo Divino se ha revelado en la historia de la humanidad o su omnipotencia se ha visto limitada a la creación del universo y la vida?
2. ¿Quién es Jesús de Nazaret? ¿Jesús es Dios encarnado?
3. ¿Cuáles son las modificaciones sobre la resurrección que hacen los primeros cristianos respecto de la creencia judía?
4. Compara las siguientes expresiones y ve sus diferencias: «*la resurrección es la vida después de la muerte*» y «*la resurrección es la vida después de la vida tras la muerte*».
5. ¿Por qué los primeros cristianos apoyaron la encarnación de Dios en la resurrección de Jesús?

II. El nuevo ateísmo⁴⁹

En la base del nuevo ateísmo se encuentra la creencia de que no hay un Dios, una fuente eterna e infinita de todo cuanto existe. Esta es la tesis clave que debe ser demostrada para que funcionen el resto de sus argumentos. Sin embargo, se dan en nuestra experiencia inmediata cinco fenómenos que sólo pueden ser explicados postulando la existencia de Dios: la racionalidad, la vida, la conciencia, el pensamiento conceptual y el yo humano. En relación con estos fenómenos y la existencia de Dios cabe decir, en primer lugar, que no pueden ser considerados «pruebas» cuya validez formal determine si hay un Dios. Más bien, cada uno de los cinco fenómenos aducidos aquí presupone, a su propia manera, la existencia de una Mente infinita, eterna. En segundo lugar, no estamos hablando sobre probabilidades e hipótesis, sino sobre encuentros con realidades fundamentales que no pueden ser negadas sin autocontradicción. En tercer lugar, nuestra voluntad libre sólo puede ser preservada con la evidencia de la existencia de Dios.

La racionalidad se hace la pregunta de quién creó a Dios. Si existe algo, debe haber algo anterior que siempre haya existido, pero cómo llegó al ser esta realidad eternamente existente. Nunca llegó al ser; siempre existió. Hay una diferencia importante entre lo que teístas y ateos sostienen acerca de la realidad eternamente existente. Los ateos dicen que la explicación del universo es simplemente que existe eternamente, pero que no podemos explicar cómo este estado de cosas eternamente existente llegó a ser. Es inexplicable y tiene que ser aceptado como tal. Los teístas, en cambio, señalan inequívocamente que Dios es algo que no es en última instancia inexplicable: la existencia de Dios es inexplicable para nosotros, pero no para el propio Dios.

El que la existencia de Dios tenga su propia lógica interna podemos verlo, porque sólo puede haber racionalidad en el universo si ésta se basa en una racionalidad última. Ante esto los ateos replican de dos formas. La primera es que la existencia del universo podría tener una lógica interna que no podemos ver. Ante ello los teístas responderían que no existe una cosa llamada «universo» más allá de la suma total de las cosas que lo constituyen y sabemos ciertamente que ninguna de las cosas que integran el universo posee una lógica interna de existencia perpetua. La segunda réplica atea es que no necesitamos creer que debe existir un Ser (Dios) cuya existencia tenga su propia lógica interna. La respuesta teísta señala que la existencia de la racionalidad que indudablemente experimentamos no puede ser explicada si no posee un fundamento último, un fundamento que no puede ser menos que una Mente infinita. El mundo es racional y el orden del

⁴⁹ Roy Abraham Varghese.

mundo refleja el orden la mente suprema que lo gobierna. Dios es la Racionalidad última que está incrustada en cada dimensión del ser.

La vida. El ateísmo enfoca el origen de la vida como un acontecimiento o serie de acontecimientos químicos gracias a los cuales se dieron por primera vez las condiciones para la selección natural. Una vez obtenido el integrante vital, como algún tipo de molécula genética, puede seguirse la verdadera selección natural darwiniana. Todo esto ocurrió por medio de una invocación mágica de los grandes números. La belleza del principio antrópico es que nos dice, contra toda intuición, que un modelo químico sólo necesita predecir que la vida surgirá en un planeta de cada billón para darnos una explicación enteramente satisfactoria de la presencia de la vida en nuestro planeta. Según este tipo de razonamiento, que es más una superstición que un ejercicio de la razón, cualquier cosa que deseemos puede existir en algún sitio, con tal de que invoquemos la magia de los grandes números.

La conciencia es el tercer fenómeno y existe una creciente conciencia de la conciencia. Somos conscientes y somos conscientes de que somos conscientes. El problema se hace insoluble cuando entendemos la naturaleza de las neuronas. En primer lugar, las neuronas no tienen ningún parecido con nuestra vida consciente; y, en segundo lugar, porque sus propiedades físicas no dan ninguna razón para creer que puedan producir conciencia. Pero de lo que no da cuenta esta teoría funcionalista es del hecho de que todas las acciones mentales van acompañadas de estados mentales, estados en los que somos conscientes de lo que estamos haciendo. La conciencia es algo que supera.

Más allá de la conciencia se encuentra el pensamiento conceptual. Todo uso del lenguaje revela un orden del ser que es intrínsecamente intangible. La capacidad de pensar mediante conceptos es, por su propia naturaleza, algo que trasciende a la materia. Nuestro cerebro no entienda nada; nosotros entendemos. El acto no puede ser descompuesto en una parte física y otra suprafísica, pues se trata de un acto indivisible de un agente que es intrínsecamente físico y suprafísico.

Por último, el yo humano. El dato más importante que pasan por alto los nuevos ateos es el más obvio: ellos mismos. Nuestro «yo» no es algo solamente físico, de la misma forma que no es algo solo suprafísico. Es un yo encarnado, un cuerpo con alma. La negación del yo no puede ser mantenida sin contradicción. El yo es lo que somos y no lo que tenemos.

En suma, la vida, la conciencia, el pensamiento y el yo constituyen dimensiones diferentes del ser, dimensiones que son suprafísicas de una forma u otra y que no encuentran explicación dentro del nuevo ateísmo. Están totalmente integradas con lo físico y, sin embargo, son radicalmente «nuevas». Lo suprafísico sólo puede proceder de una fuente suprafísica; una Fuente que sea divina, consciente y pensante. Si somos centros de conciencia y pensamiento que son capaces de conocer, amar, tener intenciones y realizarlas, es porque provenimos de algo que ES capaz de tales operaciones, DIOS.

Trabajo X

1. El nuevo ateísmo parte de que no existe Dios. Sin embargo, hay cinco fenómenos que sólo pueden ser explicados postulando la existencia de Dios. Analiza los cinco fenómenos según las respuestas que les dan ateos y teístas:
 - a. La racionalidad.
 - b. La vida.
 - c. La conciencia.
 - d. El pensamiento conceptual.
 - e. El yo humano.